

Éxodo

Lección 28: Capítulos 28 y 29

Terminamos parcialmente el capítulo 28 la semana pasada, en el que tratamos el tema de la vestimenta de los sacerdotes levitas. Disculpen la repetición, pero debemos recordar que la tribu de Leví fue elegida como la tribu sacerdotal de Dios. Sin embargo, aunque comúnmente llamamos a la tribu de Leví la "Tribu Sacerdotal", esto NO significa que todos los levitas eran sacerdotes. Si bien TODOS los miembros de la tribu de Leví debían estar involucrados en el servicio del Tabernáculo —y más adelante en el Templo— solo algunos levitas servían como sacerdotes (es decir, aquellos que oficiaban en los rituales de sacrificio), mientras que el resto realizaba tareas diversas en el Tabernáculo, como limpieza y guardia. Por tanto, aunque utilizamos el término "sacerdotes levitas", solo algunos levitas eran sacerdotes, y esto se determinaba según el clan dentro de la tribu de Leví al que pertenecían. El Sumo Sacerdote debía provenir ÚNICAMENTE de los descendientes de Aarón, y luego de la línea de su hijo Eleazar. Dicho esto, esto no siempre se cumplió estrictamente.

Continuemos ahora con el Sumo Sacerdote, cuyas vestiduras diferían de las de los demás sacerdotes.

LEER ÉXODO CAPÍTULO 28

Comenzando de adentro hacia afuera, el Sumo Sacerdote, al igual que los sacerdotes de menor rango, debía llevar calzoncillos, similares a calzoncillos largos, que iban desde la cintura hasta la rodilla y eran de color blanco. Su propósito era doble: 1) mantener un alto nivel de modestia. Muchas religiones paganas de la época hacían que sus sacerdotes sirvieran a sus dioses desnudos o con vestimentas sensuales y eróticas. 2) servir como una prenda de higiene, como lo hacen nuestras ropas interiores hoy en día. Las vestimentas exteriores del sacerdote no debían contaminarse por secreciones corporales normales o anormales; si se ensuciaban, debían ser lavadas cuidadosamente, lo que era una tarea compleja.

Encima de los calzoncillos llevaba una túnica, que a veces se traduce incorrectamente como capa en algunas versiones de la Biblia. Según Flavio Josefo, la túnica era bastante ajustada y cubría desde el cuello hasta los pies. Al igual que los calzoncillos, estaba hecha de lino blanco y solo era visible en unos pocos centímetros alrededor de los tobillos.

Encima de la túnica llevaba un manto de color azul, que debía ser sin costuras, con una abertura para la cabeza y dos ranuras en los costados para los brazos. En el dobladillo inferior, alternaban granadas azules, violetas y rojas con pequeñas campanas de oro. Este manto azul llegaba desde el cuello hasta justo debajo de las rodillas.

Luego, el Sumo Sacerdote se ponía el efod, una vestimenta de dos piezas que cubría el pecho y la espalda. A veces se confunde el efod con el pectoral porque ambos estaban unidos. Para ser precisos, el efod era la base a la que se fijaba el pectoral, y estaba bordado con hilos de lino azul, violeta y rojo. Las partes delantera y trasera estaban unidas por una correa trenzada que caía sobre los hombros.

Dos piedras de ónix estaban fijadas a las correas trenzadas de los hombros, cada una con los nombres de seis tribus de Israel grabados. Encima del efod estaba el pectoral, también llamado "Pectoral del Juicio". Este accesorio era cuadrado y contenía un bolsillo con 12 piedras preciosas, cada una grabada con el nombre de una de las tribus de Israel. En el bolsillo había dos piedras misteriosas llamadas Urim y Tumim. El Sumo Sacerdote también llevaba un turbante

llamado mitra, y en la frente una corona de oro puro (en algunas versiones, "lámina de oro puro") con las palabras "Santidad a Jehová".

Habiendo dado una visión general de la vestimenta del Sumo Sacerdote, retrocedamos y hablemos de algunos elementos destacados. El efod es notable porque contiene los nombres de todas las tribus de Israel y se coloca sobre el corazón del Sumo Sacerdote. Las 12 piedras preciosas en el efod representan cada una de las 12 tribus, indicando su identidad individual. Las dos piedras grandes en las correas de los hombros indican que Israel estaba dividido en dos grupos, más adelante llamados "casas": las casas de Efraín y Judá. Así, estas piedras reflejan la estructura tripartita de Israel: 1) todo Israel, 2) las dos casas de Israel, y 3) las tribus individuales de Israel.

Parte del efod era un bolsillo llamado hoshen que contenía el Urim y el Tumim, utilizados para tomar decisiones. La forma exacta en que se usaban estas piedras es un misterio. Sabemos, por ejemplo, que estaban dentro del efod, parte integral de él y del pectoral, llamado también "Pectoral de Justicia o Juicio", en hebreo "hoshen ha-mishpat". Es importante recordar que en hebreo, "juicio" (mishpat) no implica castigo. La Iglesia ha interpretado "juicio" como algo negativo, como castigo divino; sin embargo, mishpat significa literalmente "justicia". Por lo tanto, el "Pectoral de Justicia" representa el sistema de justicia de Dios.

Uno de los aspectos fascinantes del Urim y Tumim es su significado en hebreo: Urim significa "luz" y Tumim "perfección" o "realización" (ambos son plurales, refiriéndose a "luzes" y "perfecciones"). Luz y perfección son dos cualidades representativas de Dios. Esta idea se profundiza con los títulos de Jehová. En el Nuevo Testamento se le llama "Alfa y Omega", el principio y el fin. En hebreo, la palabra Urim comienza con la letra "Aleph" (la primera del alfabeto hebreo), y Tumim con la letra "Tav" (la última). Así, el Urim y el Tumim representan la naturaleza de Dios como "el primero y el último".

El Urim y el Tumim eran aparentemente utilizados para decisiones donde se debía elegir entre dos opciones, como "sí" o "no". Solo se mencionan en tres o cuatro lugares en el Antiguo Testamento, aunque hay más referencias que sugieren su uso en toma de decisiones mediante el efod. No parece que el Urim y Tumim se usaran después del reinado de David, y algunos piensan que aunque estaban disponibles, dejaron de funcionar.

El pectoral contiene un enorme simbolismo profético que los hebreos en tiempos de Moisés apenas podían comprender: la esencia de la justicia de Dios es la redención. Como vimos en Éxodo 21, cuando Dios presenta su sistema de justicia, lo llama "Su Mishpat". Este sistema de justicia es para redimir y salvar. La palabra que usamos comúnmente para describir este proceso es "Evangelio". Podríamos llamar al pectoral el "Pectoral del Evangelio", ya que encarna la justicia de Dios, la luz y perfección de Dios, e Israel como nación por medio de la cual Dios justificará a la humanidad. Finalmente, Israel produciría un israelita especial, Jesús de Nazaret, la piedra angular de la justicia de Dios.

Otro artículo interesante que el Sumo Sacerdote usaba era esta "corona"... una banda dorada sostenida con un hilo. Esta banda se colocaba justo en la línea de las cejas, en su frente, y llevaba la inscripción "Kodesh Yehoveh", que significa Santidad para Jehová, o separados para Jehová. El Sumo Sacerdote era el representante de Israel delante de Dios. Sobre sus hombros descansaba la aceptación o el rechazo de todo Israel. ¡Cuánta responsabilidad!

Como veremos brevemente en la consagración y ceremonia de dedicación de Aarón y los otros sacerdotes, el concepto de "sustitución" en el sistema de justicia de Dios se muestra claramente y se ejemplifica en el Sumo Sacerdote. Cuando el Sumo Sacerdote entra al Lugar Santísimo en Yom Kipur, el Día de la Expiación, él carga sobre sí todos los pecados de Israel cuando se acerca

a Dios y hace expiación. Las vestimentas del Sumo Sacerdote lo representan como sustituto de todo Israel (aunque, curiosamente, en Yom Kipur se pone únicamente un atuendo de lino fino para entrar al Lugar Santísimo, en lugar de su ropa resplandeciente que usa normalmente). Además, el animal de sacrificio cuya sangre el Sumo Sacerdote (cohen ha-gadol) rocía en el propiciatorio representa la muerte sustitutiva que debería recaer sobre nosotros. Es su sangre la que fue derramada y por la cual se alcanzó la expiación. Así, Yeshua es ambos: el Sumo Sacerdote y el animal de sacrificio.

Quiero que entiendan que esto no es una alegoría ni una comparación ilustrativa entre Cristo y el Sumo Sacerdote de Israel. El Sumo Sacerdote era una sombra de lo que iba a venir... Yeshua... y las vestimentas especiales que él usaba narran la historia de cómo la expiación y la redención iban a funcionar.

Continuemos con el capítulo 29.

LEER ÉXODO CAPÍTULO 29

Permítanme mencionar algo que ya he dicho antes: lo que estamos presenciando en estos últimos capítulos NO es Jehová alterando los principios de la religión de los hebreos para diferenciarlos de aquellos que Él enseñó a Adán y Eva, Noé, Abraham y otros. Tampoco está cambiando el sacerdocio hebreo de una forma o propósito a otro. Hasta este momento en la historia, Israel NO tenía sacerdocio, y su religión consistía principalmente en lo que habían aprendido y estaba alineado con el sistema religioso egipcio. Más bien, Dios está separando a Israel, paso a paso, de los caminos de un mundo corrupto... en este caso, Egipto... y estableciéndolos como un pueblo completamente separado, con una religión completamente diferente y como una nación propia. Aunque ciertamente estaban en proceso de convertirse en una nación única, también se estaba estableciendo su propósito como nación, que era servir a Jehová. Ese servicio sería enseñado y guiado a través del poderoso sacerdocio que justo en ese momento estaba comenzando con Aarón como cabeza, su Sumo Sacerdote, su cohen ha-gadol.

Algunos de los rituales que vemos en el capítulo 29 ocurren solo una vez, ya que describen la ceremonia de consagración para el establecimiento del sacerdocio. Esta ceremonia es como el corte de cinta para un nuevo barco o la inauguración de una avenida; es algo que se supone ocurra solo una vez. Aunque también se están estableciendo rituales continuos, no se realizarán exactamente de la misma manera que en la ceremonia de consagración.

La primera cosa que debemos saber es que la consagración de Aarón y el sacerdocio debía ser pública; no era una ceremonia secreta. Los secretos en la economía de Dios generalmente no se alinean con luz y verdad. Las personas pudieron observar y se les explicó lo que estaba sucediendo y quién estaba involucrado. En segundo lugar, lo que estamos leyendo en estos capítulos es únicamente lo que Dios instruía a Moisés que hiciera. Moisés aún estaba en la cima del Monte Sinaí, y desde el capítulo 24 hemos estado leyendo el relato de las instrucciones de Dios a Moisés. En unos capítulos más, después del incidente del becerro de oro, todas estas instrucciones se establecerán para que puedan cumplirse.

Después de darle a Moisés una lista breve en los versículos 1-3 de los animales y alimentos que debían sacrificarse como parte de la ceremonia de consagración, Dios le instruyó a Moisés que llevara a Aarón y a sus cuatro hijos al Atrio Exterior del Tabernáculo, frente al santuario (pero sin entrar). Lo primero que Moisés debía hacer era lavar a Aarón y a sus hijos con agua. Hemos visto sacrificios desde Adán y Eva, pero aquí comienza el ritual de lavado con agua, que será fundamental en el sistema levítico y central en la vida de Israel. No nos apresuremos, ya que aquí hay una enseñanza importante que resurgirá más adelante.

Moisés, como líder de más alto rango en Israel y, por lo tanto, ante los ojos de Dios, fue instruido por Jehová a humillarse y lavar a los sacerdotes. Aunque los sacerdotes tenían un rango menor, Moisés, el hombre que alguna vez habló con Dios cara a cara, se vio reducido a realizar una tarea que generalmente realizaban las mujeres o los sirvientes. Este fue un espectáculo impactante para el pueblo de Israel, que vivía en un mundo donde las clases sociales lo eran todo. La idea de que su líder supremo se inclinara y lavara los pies de alguien de menor rango era inimaginable.

¿Era acaso esta una forma de humillar a Moisés? No! La idea era que los sacerdotes estuvieran preparados y consagrados para el servicio de Jehová, pero primero debían estar limpios de todo pecado ante los ojos de Dios. El método que Dios estableció para esto incluía el ritual de lavado. Además, era significativo que Moisés realizara este acto, demostrando que la purificación de las personas solo podía venir de lo alto, como un acto de amor y misericordia.

Más tarde, la Biblia nos mostrará un eco de este mismo acto en el Nuevo Testamento, en el Evangelio de Juan, cuando Jesús lava los pies de sus discípulos. Yeshua, el líder supremo, Jesús el Maestro, Dios encarnado, se humilla como siervo. ¿Por qué lo hace? ¿Cuál es el significado de este acto? En mi opinión, esta es la ceremonia de consagración para el nuevo sacerdocio espiritual. Así como Moisés, el Mediador, estableció el sacerdocio terrenal, físico, Yeshua, el Mediador, estableció el sacerdocio celestial y espiritual basado en la fe en Él.

Escuchemos uno de los pasajes del Nuevo Testamento que creo confirma mi conclusión:

Primera Pedro dos uno, "desechando, pues, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda difamación, 2. desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, 3. si es que habéis probado la benignidad del Señor. 4. Acercaos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, 5. también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo."

Primero, debido a la cantidad de enseñanzas erróneas que circulan en el movimiento de las Raíces Hebreas, debemos notar que los creyentes NO se han convertido en el nuevo sacerdocio físico y terrenal que reemplaza a los levitas hebreos. Más bien, se hace referencia a un sacerdocio espiritual, como dice el versículo: "una casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales...".

Segundo, todos los que seguimos a Cristo, tanto gentiles como judíos, y hemos entregado nuestras vidas a Yeshua, somos Sus sacerdotes, un Reino de sacerdotes o una casa santa de sacerdotes. No tengo dudas de que los discípulos de Jesús, confundidos, no lograban hacer la conexión entre el lavado de pies que Yeshua les hizo y el acto que Moisés realizó 1300 años antes al lavar a Aarón y a sus hijos. Moisés, al consagrar a Aarón y a sus hijos como el primer sacerdocio de Israel mediante el lavado con agua, fue una sombra de lo que Jesús hizo al consagrar a Sus discípulos como la orden especial de sacerdocio para el Israel espiritual y celestial. Estos sacerdotes servirían en el Reino espiritual de Dios. Y, naturalmente, Jesús realizó esta consagración de la misma manera que Moisés: como Mediador, al lavar a quienes serían sacerdotes.

Lo que Yeshua HaMashiach hizo en aquel día fue mucho más poderoso y tenía un significado mucho mayor que simplemente demostrar que el maestro debe ser un siervo humilde y modesto para Su pueblo, como usualmente es la única enseñanza que recibimos de ese evento. Si no conocemos ni entendemos la Torá, el Tabernáculo y el sistema de sacrificios, el verdadero y profundo simbolismo de Jesús lavando los pies de Sus discípulos pasa desapercibido. Es irónico que, en este mismo pasaje donde se menciona que los discípulos de Yeshua son un sacerdocio espiritual, también recibimos esta instrucción: "Por tanto, desechando toda malicia y todo

engaño, hipocresías, envidias y toda difamación, desead como niños recién nacidos la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación".

¿Te has dado cuenta de eso? Es a través del estudio de la Palabra de Dios que crecemos en relación a la salvación. No es que leer la Palabra nos traiga la salvación; más bien, una vez salvos, la Palabra se convierte en nuestra fuente de crecimiento en nuestra salvación. La única Palabra que existía en esa época era lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento, los primeros cinco libros que forman la Torá. Qué error tan trágico ha cometido la iglesia al declarar el Antiguo Testamento obsoleto y sin valor para los creyentes, ya que Pedro claramente dice (al igual que Jesús, Pablo, Juan y otros) que las Escrituras del Antiguo Testamento son lo que debemos seguir estudiando para encontrar la verdad que hará crecer nuestra fe y conocimiento. Esto no implica de ninguna manera que el Nuevo Testamento sea defectuoso o inferior; sino que el Antiguo Testamento es tan válido e importante como lo fue en tiempos antiguos. Con el regreso de Israel como nación judía, un peldaño profético, el Antiguo Testamento ha resurgido como una Escritura de importancia crítica para nuestros tiempos.

Como mencioné anteriormente, esta ceremonia en Éxodo 29, donde Moisés lavaba a los sacerdotes, era un rito único. Desde entonces, ni Moisés ni nadie más lavó a los sacerdotes; cada individuo fue encargado de realizar el ritual de lavado por sí mismo. El principio que Dios estaba demostrando a través de este ritual de lavado era la regeneración. Debemos ser hechos de forma diferente, regenerados, para poder ser limpiados del pecado ante Dios. Los hebreos tenían que realizar estos lavados innumerables veces a través de los siglos, porque cada ritual de lavado tenía un efecto temporal. El lavado era requerido por una larga lista de razones, que cubriremos en unas semanas.

Después de lavarse, Aarón y sus hijos debían ponerse las vestimentas especiales de sacerdote que Dios había mandado hacer para ellos. Sus ropas viejas representaban lo que ellos eran; sus nuevas ropas simbolizaban quiénes eran ahora, ante Dios. Luego los sacerdotes eran ungidos con un aceite especial de unción cargado con especias costosas, un líquido a base de aceite de oliva derramado sobre ellos. En Levítico y más tarde en el Talmud, vemos que esta unción se realizaba de una manera específica. El aceite se vertía en gran cantidad sobre sus cabezas, de modo que corría por sus rostros, goteaba de sus barbas y llegaba hasta la orla de sus vestiduras. Además, el aceite era vertido de derecha a izquierda y luego de un lado a otro, formando una cruz, lo cual es un claro simbolismo profético. Esta unción con aceite sagrado era un símbolo profético de Pentecostés, cuando el Ruach HaKodesh, el Espíritu Santo, unguiría al hombre a través del sacrificio de Yeshua en la Cruz.

A medida que avanzamos a través de estos procesos rituales en Éxodo y Levítico, observa cómo los actos físicos del Antiguo Testamento son siempre proféticos y simbólicos de la realidad espiritual del Nuevo Testamento. Los rituales del Antiguo Testamento eran enseñanzas, demostraciones, copias y sombras de la realidad espiritual futura, pero eran también efectivos y cumplían su propósito.

A partir del versículo 10, se ordena una serie de sacrificios oficiados por Moisés, quien actúa en lugar de Dios hasta que la ceremonia de consagración esté completa y haya un sacerdocio oficial. Recordemos en el capítulo 24, cuando Moisés construyó un altar de piedra y sacrificó animales sobre él, no eran sacerdotes quienes realizaban estos sacrificios, sino jóvenes seleccionados (los primogénitos varones de cada familia), ya que aún no existía un sacerdocio.

Se debía traer un novillo al área del Atrio Exterior del Tabernáculo, cerca de la Tienda de Reunión. Todos los sacerdotes ponían sus manos sobre el novillo, representando una transferencia de pecado hacia el animal, quien se convertía en su sustituto. Luego el novillo era

sacrificado, su sangre rociada en la base del altar y en sus cuernos. La carne del animal no era quemada en el altar; sólo el sebo que cubría los órganos internos. El resto del animal, incluidos la carne, huesos y piel, era llevado fuera del campamento de Israel y quemado allí, como ofrenda por el pecado.

En la Biblia, el sebo es considerado la parte más valiosa de un animal, por lo que únicamente la parte más valiosa era ofrecida a Jehová en el Altar del Holocausto como Sacrificio de Consagración. Este sacrificio inicial de un novillo era el modelo para otro sacrificio especial: el de la Vaca Roja, que será necesario para la consagración de un nuevo Templo en Jerusalén.

Es notable que tanto el sacrificio de consagración del novillo como el de la Vaca Roja no se realizaban en un lugar santo o ritualmente puro, sino en un área impura, fuera del campamento de Israel. Los sacrificios normales ocurrían únicamente en el Altar del Holocausto, dentro del campamento.

En el versículo 15 se realiza otra Ofrenda de Holocausto, esta vez con un carnero. Aarón y sus hijos ponían sus manos sobre él, identificándose con el carnero como su representante. Luego se realizaba un ritual de lavado de los órganos internos, y el carnero podía ser quemado en el Altar del Holocausto. Un segundo carnero era sacrificado siguiendo el mismo procedimiento, pero esta vez se untaba sangre en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y sus hijos, en el pulgar y en el dedo gordo del pie derecho.

A partir del versículo 38, se presenta un bosquejo general de sacrificios diarios, ampliado en Levítico, donde veremos cada tipo de ofrenda y su significado.

Este capítulo de Éxodo concluye con Dios recordándole a Israel quién es Él y quiénes son ellos. Con la consagración del Tabernáculo y el sacerdocio, Dios puede finalmente morar entre ellos. Aún faltaban 40 años para que Israel cambiara lo suficiente como para entrar en la Tierra Prometida de Canaán.